

J.L. SIMÓN GARCÍA* Y M.A. ESQUEMBRE BEBIA**

CONSIDERACIONES EN TORNO AL POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA MARINA ALTA

I. INTRODUCCIÓN

Cuando en 1986 efectuamos la primera aproximación a la Edad del Bronce en el término municipal de Jávea (Simón, 1987), lo hicimos tomando como base los materiales existentes en el Museo Municipal cuya procedencia tenían como origen prospecciones más o menos sistemáticas, colecciones particulares y donaciones de hallazgos casuales. Aquel breve estudio tan sólo pretendía establecer una base para posteriores investigaciones que tendrían como objetivo conocer, con mayor exactitud, las características de las sociedades que habitaron el extremo oriental de la Marina Alta durante la Edad del Bronce.

Casi una década después, las investigaciones sobre dichas sociedades se tienen que seguir desarrollando sobre los datos procedentes de prospecciones y materiales de superficie. Estos han aportado escasos datos culturales y cronológicos, pues, hasta la fecha, no se ha efectuado ninguna excavación sistemática que halla proporcionado un bagaje lo suficientemente amplio para poder efectuar las primeras matizaciones sobre este periodo y los grupos humanos que en la zona se desarrollaron. La única novedad hasta el momento la ha proporcionado, por un lado, una excavación en área urbana desarrollada por el Museo Soler Blasco de Jávea, en el casco antiguo en cuyo lugar se han detectados fondos de cabaña fechables en las últimas centurias de la Edad del Bronce, en un Bronce Final que está por detallar; por otro, tenemos los datos recopilados por el citado museo de algunas de las actividades clandestinas desarrolladas en la comarca. La revisión de algunos materiales ya publicados es la única opción que sigue siendo posible (Delibes, 1997).

* Universidad de Alicante.

** Arqueogestión C.B.

El análisis del territorio y la profundización en el estudio de la evolución de una actividad como la metalurgia —tan enormemente valorada por la comunidad científica a la hora de poder observar cambios significativos en las sociedades de este período—, nos ha llevado a plantear una serie de líneas de investigación e hipótesis que, por el momento, permitan, en la medida de lo posible, acercarnos a algunos de los aspectos culturales que se desarrollaron en esta comarca.

II. EL TRÁNSITO CAMPANIFORME: HACIA UNOS NUEVOS MODELOS SOCIALES

La presencia de determinados elementos en el conjunto ergológico de un yacimiento han servido para intuir o atribuir en las sociedades que los poseían unos determinados niveles tecnológicos, unos modelos sociales y consecuentemente unos cambios culturales, que en ocasiones pueden tener un origen en su propia evolución interna o en los contactos directos o indirectos con otros grupos humanos.

El tránsito de las sociedades calcolíticas hacia los modos de vida de la Edad del Bronce habitualmente se ha situado, para casi la totalidad del País Valenciano, entre el III y II milenio a. C., en términos de cronología relativa. Este hecho se constata con la aparición de muchos elementos de la cultura material, relacionados con el mundo campaniforme que, además de su presencia material, también nos aporta su carga cultural, simbólica y social, en respuesta, quizás, a una demanda surgida por los cambios que se están produciendo internamente en los grupos locales. Sin embargo, está aún por resolver si la llegada de estos elementos es independiente de las relaciones que se mantienen desde finales del IV milenio a. C., de forma directa o indirecta, con el SE, o poseen, en cambio, un origen multidireccional procedente de varias zonas y por lo tanto con diversas características.

Independientemente de ello, lo cierto es que estas relaciones con el SE están perfectamente constatadas en el registro material, no sólo por la tipología de los objetos, sino también por las materias primas con las que están elaborados. Destacan los bienes efectuados con materias primas suntuarias o un alto valor simbólico, como algunos fragmentos de cerámicas pintadas (Martín y Camalich, 1982); los ídolos oculados (Soler, 1990) —cada día se tienen mayores noticias sobre su presencia en múltiples cuevas— y, finalmente, los tipos metálicos (Simón, 1998), que se incorporan a los ajueres funerarios en un proceso, aún por determinar, de asimilación de rituales (Soler, 1985 y 1990), etc.

Estas influencias meridionales se encuentran tanto en yacimientos de la Marina Alta, como en otros próximos de la Safor, la Ribera, la Montaña Alicantina o la Marina Baixa. También las podemos encontrar, esencialmente, en la Cova del Montgó, donde se constata la presencia de cerámicas con decoraciones campaniformes, adornos de hueso, esencialmente botones de perforación en V, algún brazalete de arquero y elementos metálicos propios de este momento.

En relación con los objetos metálicos que se conservan en el Museo Provincial de Alicante —seguramente provenientes de las actuaciones que el Padre Belda efectuó en la cueva (1942 y 1953)—, se constata la presencia de una gran lámina foliácea de metal y un puñal de base cuadrangular sin perforación ni remaches (Fig. 2.1-2) y en la Colección Museográfica de Gata de

Gorgos se inventaría un punzón biapuntado de sección cuadrangular en el centro y circular en los extremos.

De las tres piezas, la primera, se situaría cronológicamente, con toda seguridad, en estos momentos, con paralelos en algunos puñales del SE, dentro del campo cultural de Los Millares (Arribas, 1975). Además, presenta una gran similitud con los grandes puñales de sílex que, por estos momentos, se encuentran en yacimientos próximos –Barranc de l'Infern, Ereta del Pedregal, Covacha de la Ladera del Castillo, Les Moreres, Cova Santa de Vallada– y que Juan Cabanilles (1990) sitúa en el tránsito del III al II milenio a. C. Éstos poseen un importante papel social dado su carácter votivo, emblemático o de prestigio, funciones que pueden verse apoyadas en su escasa funcionalidad, tal y como lo muestra la extrema delgadez de la lámina metálica con la que se efectuó tanto la pieza de la Cova del Montgó como las del resto de las inventariadas en el País Valenciano –Ereta del Pedregal, Cova de la Barsella–, todas en ambientes campaniformes (Simón, 1995). El punzón, por su longitud (Fig. 2.3), se aleja de los típicos punzones calcolíticos, más largos y con una sección cuadrangular a lo largo de toda la pieza, y se aproxima a otros campaniformes, como el de El Promontori de Elche (Ramós, 1982). El puñal de base cuadrangular, aún sin remaches ni perforaciones para los mismos, parece que se debe de adscribir a momentos más tardíos, si bien el enmangue por pinzamiento del mango sobre la hoja es propio de los puñales campaniformes.

En el caso de la Cova del Pouet o del Tío Cruañes (Simón, 1987) nos encontramos ante una cueva de enterramiento que fue destruida a principios de siglo y de la cual tan sólo se conservan dos piezas metálicas en una colección particular, que, seguramente, estarían acompañadas de otras realizadas en cerámica, lítico, hueso. Son tipológicamente ajenas y extrañas al mundo calcolítico y campaniforme de la zona, al igual que del resto del País Valenciano, tanto individualmente como en conjunto, pero con paralelos dentro del mundo metálico del SE a finales del III milenio a.C., en el ámbito cultural de Los Millares (Arribas, 1976). Su aparición dentro del ajuar funerario se engloba dentro de la utilización de objetos con una fuerte carga simbólica en ámbitos meridionales, sin que podamos precisar por el momento el valor que tuvieron en las sociedades calcolíticas y campaniformes de la Marina Alta. Su llegada hasta esta zona muestra, al igual que los ídolos oculados o las cerámicas pintadas, los estrechos contactos, ya sea por vía terrestre o marítima, directa o indirectamente, de los grupos humanos del entorno del Montgó con el SE, lo cual los sitúa en la dinámica general de finales del III milenio a. C. de la Península Ibérica. Quizás esta relación sea la vía por la que lleguen al mismo tiempo o con una escasa diferencia cronológica los elementos culturales e ideológicos del campaniforme (Hernández, 1985).

Muchas otras cuevas han aportado materiales encuadrables en el Campaniforme. Se constata la presencia de cerámicas, adornos de hueso o metal –caso de la grieta de la Penya de les Arbones de Parcent– con cerámicas con decoración campaniforme, botones de perforación en V y un punzón biapuntado, claro ejemplo de ajuar de uno o dos individuos, como corresponde a la concepción funeraria del momento. Algo similar debió ocurrir en el caso de los puñales de lengüeta del Ràfol d'Almúnia del cual tan sólo nos ha llegado la parte metálica del ajuar y que debió de estar acompañado de otros bienes ergológicos, como cerámicas, adornos y armas.

Los datos que se poseen de éstas y otras cuevas de la zona, apuntan hacia una fuerte implan-

tación en la zona de conjuntos o elementos campaniformes, bien de forma independiente o a través de los caminos ya abiertos con anterioridad y por los cuales llegan las influencias de los grupos culturales más meridionales del III milenio a. C. Podemos suponer que los procesos de estructuración social, tanto a nivel grupal como intergrupal, siguen la dinámica general que se da en la provincia de Alicante y que se aprecia en otras áreas como el Vinalopó y l'Alcoià-Comtat (Bernabeu *et alii*, 1994 y Bernabeu, 1995). Estos procesos, a una cierta distancia, siguen los modelos del SE, quedando principalmente constatada esta circunstancia en los ajuares funerarios, pues, por el momento, no tenemos elementos que nos permitan valorar la entidad de un posible hábitat en la Cova del Montgó y de los poblados de llanura o ladera que sin lugar a dudas debieron existir.

III. LA EDAD DEL BRONCE

III.1. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

Sobre este sustrato, cambiante, y sobre todo diverso, según cada zona, se implantarán los modos de vida, la economía y el bagaje cultural de la Edad del Bronce, siendo el cambio de lugar de hábitat una de las características más señaladas por su diferencia con las fases anteriores. En este instante se eligen pequeños cerros frente al hábitat en llanura o ladera de los momentos anteriores, y, si bien, el asentamiento en altura será el predominante, no habrá que descartar la posibilidad de la existencia de pequeños hábitats en el llano. Estos últimos, por las intensas remodelaciones agrícolas efectuadas y los aportes de los glaciares circundantes, no se han podido detectar hasta la fecha, y, como ejemplo, baste recordar el yacimiento del Pla de Pego (Aparicio y Climent, 1985), sito sobre una escasísima elevación, posiblemente antrópica junto al marjal Pego-Oliva (Simón, 1987).

Los datos que, actualmente, se poseen sobre la ocupación del territorio (Simón, 1987; Femenía, 1990; Bolufer, 1995), son variables, diversos y sobre todo irregulares, fruto de puntuales investigaciones y circunstancias ajenas a un conocimiento exhaustivo de la zona, de ahí que el mapa de dispersión sea aproximativo y en ocasiones poco representativo de determinadas zonas (Fig.1). Es necesario un estudio de los poblados desde la perspectiva de su extensión, visualización entre ellos, análisis de las estructuras murarias emergentes, etc. Sin embargo, un dato resalta de forma inmediata –además de la tendencia cultural del momento de situarse en puntos elevados–: la distribución del poblamiento en función de la orografía marcada, en la Marina Alta, por un corredor litoral paralelo a la costa de amplitud variable y características diversas y unos valles transversales que une el interior del macizo de Alcoi con la costa, unidos a su vez entre sí por pequeños pasos o valles.

Sin entrar aquí en un análisis geográfico exhaustivo, queremos hacer hincapié en algunos datos geoarqueológicos que, en todo momento, creemos que deben de estar presentes para efectuar una interpretación lo más plausible posible. El llano litoral es el extremo meridional de la vasta y extensa llanura valenciana, limitada por una orla montañosa y numerosas albuferas for-

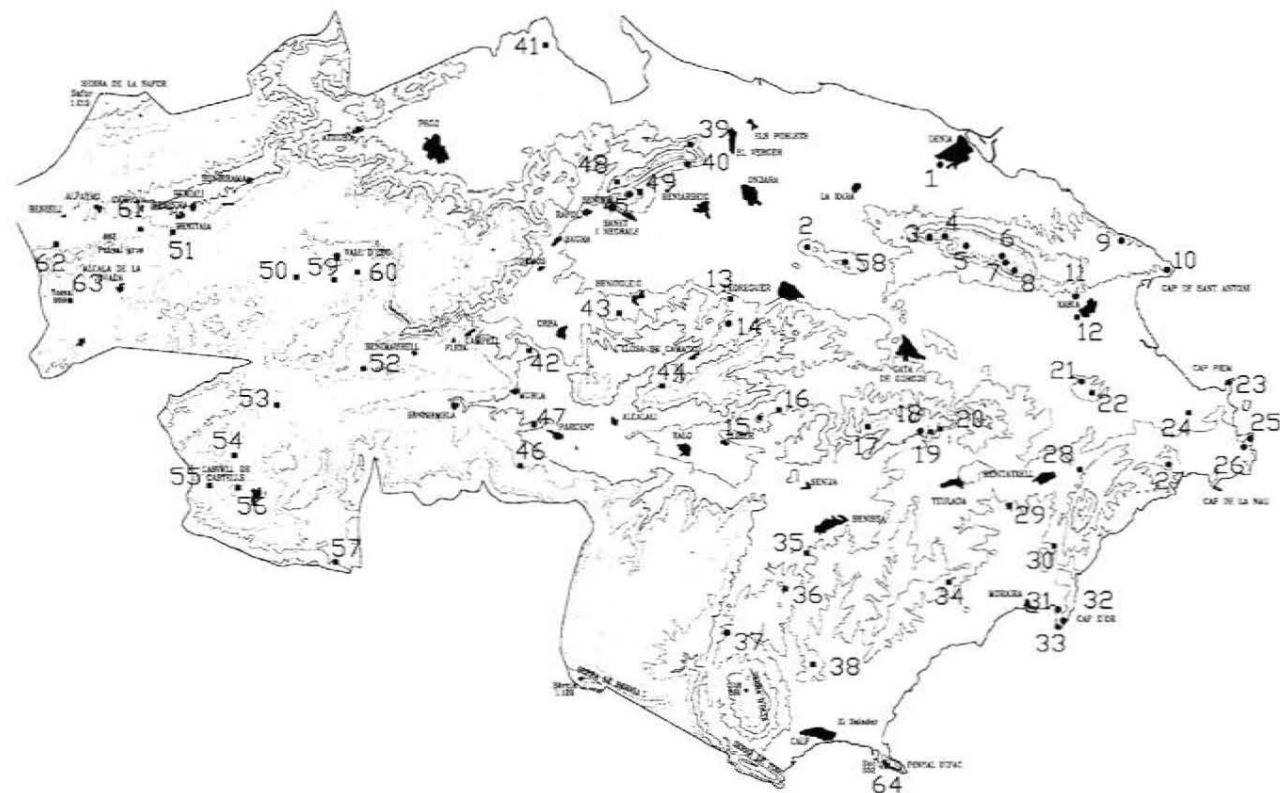


Fig. 1.- Yacimientos de la Edad del Bronce en la Marina Alta.

- | | | | | | |
|---------------------------------------|---|--|--------------------------------------|--|---|
| 1 El Castell (Dénia). | 11 Santa Llúcia (Xàbia). | 21 Alt de les Capsades (Xàbia). | 33 Punta de Moraira (Teulada). | Cabres (Parcent). | Castells). |
| 2 Sella (Pedreguer). | 12 Casco Urbano (Xàbia). | 22 Tossalet (Xàbia). | 34 Tossal dels Avencs (Teulada). | 47 Tossal dels Arenals (Parcent). | 56 El Somo (Castell de Castells). |
| 3 Coveta del Pic de l'Àguila (Dénia). | 13 Penya del Cingle (Pedreguer). | 23 Cap Prim (Xàbia). | 35 Tossal de Cabrera (Benissa). | 48 Serra de Segària (El Ràfol d'Almúnia). | 57 Penya de Pere Martí (Castell de Castells). |
| 4 Cova Ampla (Dénia). | 14 Cova del Randero (Pedreguer). | 24 Coveta del Flare o del Tio Cruañes (Xàbia). | 36 Lleus (Benissa). | 49 Cadireta del Rei Moro II (Sanet i Negrals). | 58 Sella II (Pedreguer). |
| 5 Barranc de Heura (Dénia). | 15 Tossal del Castellar (Llíber). | 25 Cova de la Mina (Xàbia). | 37 Cova del Solitari (Benissa). | 50 Cocons (Vall d'Ebo). | 59 Cova Fosca (Vall d'Ebo). |
| 6 Coveta del Montgó (Xàbia). | 16 Els Poets (Llíber). | 26 Cova Abrigo del Cap Negre (Xàbia). | 38 El Cocentari (Benissa-Calp). | 51 La Foia Engràs (Vall de Gallinera). | 60 Beni Sid (Vall d'Ebo). |
| 7 Cova de la Solsida (Xàbia). | 17 Tossal del Moro (Gata-Senija). | 27 Penya del Gurugú (Xàbia). | 39 La Penya Roja (El Verger). | 52 Castellet de Garga (Vall de Laguart). | 61 Penya Foradà (Vall de Gallinera). |
| 8 Cova del Montgó (Xàbia). | 18 Cova del Fardatxo (Teulada). | 28 Tossal d'Arnau (Benitatxell). | 40 Cova Bolumini (El Verger). | 53 Tossal de Blai (Castell de Castells). | 62 Cova de l'Esbarer (Vall de Gallinera). |
| 9 Cova de la Rabosa (Xàbia). | 19 Vessant Est del Castellar (Teulada). | 29 Tossal de la Font Santa (Teulada). | 41 El Pla (Pego). | 54 Tossal de Bil.la (Castell de Castells). | 63 Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà). |
| 10 Coves Santes (Xàbia). | 20 Morret de la Garganta (Teulada). | 30 Tossal Redó (Teulada). | 42 Castell d'Orba (Orba). | 55 Penya d'Espel.la (Castell de | 64 Penyal d' Ifac (Calp). |
| | | 31 Cova de les Rates (Teulada). | 43 Racó de la Murta (Benidoleig). | | |
| | | 32 Cova de les Cendres (Teulada). | 44 Beniquasi (Alcalali). | | |
| | | | 45 Cadireta del Rei Moro (Benimeli). | | |
| | | | 46 Tossal de la Font de les | | |

madras por el cierre de cordones dunares y como ejemplo de ello tenemos el Pla de Pego. Este pasillo, estrechado en la parte septentrional de la Marina Alta, finaliza en el Montgó, y deja atrás un reducido espacio llano formado por la desembocadura del río Gorgos. Asimismo, se ve ampliado en ocasiones por la unión tangencial de los valles que ponen en contacto el interior montañoso con el litoral y, a su vez, estos valles mayores se unen entre ellos con otros de menor envergadura o a través de pasos montañosos. En la parte más occidental de la Marina Alta se concentran las tierras más elevadas con picos y serranías que separan las vertientes de aguas hacia el litoral o hacia el valle del Serpis, con alturas que llegan a superar los 1000 metros a tan sólo una treintena de kilómetros lineales de la línea de costa.

Es este paisaje –y los biotopos que en él se desarrollan– los que condicionarán el hábitat de la Edad del Bronce. Los poblados se sitúan en cerros de mediana altura respecto del llano, en salientes rocosos de vertientes serranas a media ladera y, más ocasionalmente, en picos o espolones que dominan importantes áreas de los valles. Sin embargo, será la proximidad y control de las tierras llanas de cultivo la que marcará de forma prioritaria la organización espacial de los poblados.

Este control de los recursos –prioritario con relación a otros parámetros sociopolíticos– queda evidenciado en el Montgó –macizo montañoso de inmejorable posición para efectuar una observación del territorio circundante–, o Segària, de idénticas características. Ambos se descartan como lugares para instalar asentamientos de una mínima envergadura y sólo se localizan en ellos pequeñas cabañas relacionadas seguramente con actividades económicas estacionales o temporales. Únicamente, la Cova del Montgó en la Edad del Bronce puede ser considerada como un hábitat continuado en el macizo que le da nombre, y muy posiblemente lo sea por su relación con la explotación ganadera de las laderas del macizo.

La distribución de los poblados de la Marina Alta intenta optimizar los pequeños valles y tierras cultivables, como se puede apreciar en el plano de distribución (Fig. 1). Algunos de ellos son de un tamaño ínfimo, tratándose en ocasiones de una o dos cabañas relacionadas con actividades estacionales vinculadas con los recursos específicos de la zona.

El tamaño de los poblados no supera casi nunca los 1000 o 1500 m², lo cual unido a su distribución en el territorio y a los materiales que de ellos conocemos parecen apuntar hacia una escasa jerarquización y estructuración del espacio, tal y como aparece en áreas más meridionales, donde un poblado de gran tamaño se ve rodeado de otros menores (Hernández, 1997 a y b). Parece más bien que se trata de pequeñas comunidades campesinas que debieron estar vinculadas por relaciones de parentesco.

Mientras el sistema económico y los recursos del medio circundante fueron suficientes para mantener a la población existente, los conflictos entre ellas y las necesidades de alianzas como medio de protección fueron escasos o muy poco significativos. Así la escasa relevancia de las estructuras defensivas sería indicativa no sólo de los escasos peligros sino de la falta de la necesidad de efectuar obras colectivas de prestigio frente a grupos externos (Bernabeu, 1995). La organización politicosocial viene marcada por los accidentes geográficos que en su disposición mediante valles orientados de este a oeste, unen la zona montañoso interior con el llano litoral.

Las cuevas han dejado de ocuparse como lugares donde albergar a un amplio grupo huma-

no. Su función durante el segundo milenio será como asentamiento temporal íntimamente relacionado con una explotación económica del entorno. Por un lado, puede tener un carácter ganadero, como en el caso de la Cova del Montgó en la que en el material ergológico adscribible a la Edad del Bronce se constata la presencia de queseras o encellas (Fig. 3.2), y una ausencia numéricamente significativa, en relación con el resto de los poblados al aire libre, de dientes de hoz, azuelas, hachas, molinos, manos de molino, morteros, etc. (Simón, 1987). Por otro, puede relacionarse con la explotación de productos marinos, por su proximidad con el litoral rocoso, como los casos de Coves Santes, de la Mina, de les Rates y Cendres, a los cuales se le sumarían poblados como el Cap Negret. En todos ellos abundan los restos malacológicos localizados, no siendo posible por el momento evaluar la intensidad de esta actividad que, sin duda, no debió de ser despreciable.

Sin embargo, las cuevas de la Marina Alta mantienen en el II milenio a. C. una clara función funeraria –podría ser pervivencia de periodos anteriores– si bien tanto el número de individuos inhumados, simple o muy reducido, como los ajuares y las formas de deposición se ajustan a los parámetros que son propios de la Edad del Bronce (Martí y Bernabeu, 1992).

Este hecho no significa que no se implante la moda de enterramientos en fosas o cistas de mampostería dentro de los poblados, o en grietas próximas, tal y como ocurre en el resto del País Valenciano. Al igual que se constata en comarcas próximas –como l'Alcoià-Comtat y la Safor– la característica funeraria de la Edad del Bronce en esta zona será la convivencia de diversidad de lugares de inhumación, producto de la pervivencia de tradiciones profundamente arraigadas desde el Neolítico, y la adopción de nuevas costumbres funerarias, fruto de los procesos de estructuración social que de forma local se están produciendo (Martí y De Pedro, 1995), tal y como hemos señalado con anterioridad.

El macizo del Montgó desarrollará un importante papel dentro de las sociedades del II milenio a. C., en esta actividad funeraria. Aunque en periodos anteriores albergó numerosos enterramientos en grietas y covachas, procedentes de las poblaciones sitas en los llanos circundantes, en la Edad del Bronce esta función continúa (Jover y López, 1994) y hasta cierto punto se intensifica, todo ello dentro de la precariedad que da usar datos procedentes de las múltiples exoliaciones efectuadas en la zona. Los sucintos datos existentes apuntan hacia la realización de enterramientos individuales con ajuares del periodo aquí tratado en las cuevas del Pic de l'Àguila, Ampla, Barranc d'Heura, Coveta del Montgó, de la Solsida y muy posiblemente en la propia Cova del Montgó, además de otras que esperemos estén intactas. Esta utilización del macizo del Montgó pudo proporcionarle una fuerte carga simbólica a los grupos humanos instalados en sus alrededores, quizás similar a la que en otras áreas peninsulares juegan algunas necrópolis, del tipo tumular, fosa, o megalito, siendo un gran panteón funerario de carácter comarcal, con adscripciones familiares o clánicas concretas en cada uno de los covachos.

Finalmente, parece que algunas cuevas ocupadas en periodos anteriores cambiaron su uso principal de hábitat hacia uno funerario, en ocasiones tras un largo abandono, sin que por lo tanto podamos establecer una relación continuada entre los grupos existentes en su entorno, los cuales pudieron efectuar inhumaciones sin ser conscientes de su ocupación anterior, como parece producirse en la Cova del Randero.

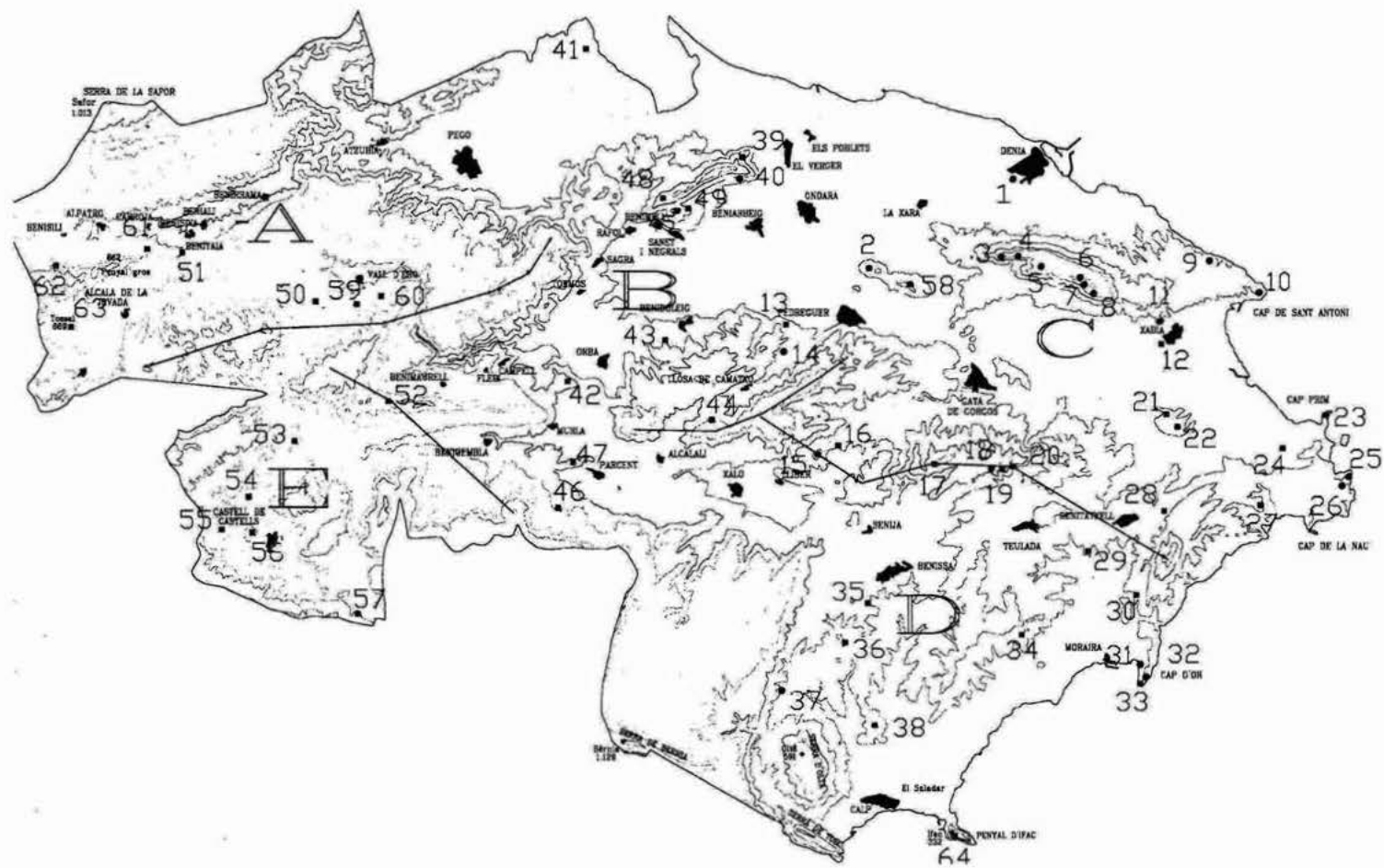


Fig. 3.- Dominios territoriales en función de la estructuración geográfica de los yacimientos.

III.2. ECONOMÍA Y EXPLOTACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

La falta de estudios faunísticos, botánicos o carpológicos nos lleva a plantearnos el acercamiento a este elemento tan decisivo en las sociedades prehistóricas como una mera propuesta deductiva de otros factores.

La base esencialmente cerealista de estos grupos, al igual que las de sus antepasados calcolíticos, debe ser, como en el resto de la Península Ibérica (Gil-Mascarell, 1992; Bernabeu, 1995), el componente principal de la economía de estos poblados. Y ello pese a alejarse el lugar de hábitat, ahora en altura, de los campos de cultivo. Los asentamientos se distribuirán en las inmediaciones montañosas a los mismos. Sin embargo, deberemos tener presente la amplia variedad y las peculiaridades de los nichos ecológicos (Badal y Roirón, 1995), a lo cual habrá que añadir el componente marino, tanto como fuente de explotación de una serie de recursos, como el ser vía de un posible comercio de media distancia, apoyado en una navegación de cabotaje.

En el entorno del Montgó, y desde una perspectiva arqueológica, nos encontramos con tres claras zonas geográficas: el llano litoral, con su vertiente marítima y terrestre; los valles transversales, dispuestos perpendicularmente a la línea de costa y, finalmente, la parte más occidental de dichos valles donde se encuentran las tierras más altas y agrestes que limitan con los valles interiores del macizo Alcoyano.

El llano litoral se inicia en su margen septentrional con los marjales de Pegó y Oliva (Fumanal, 1990; VVAA, 1991) tras los cuales continúan, en Vergel y Ondara, una serie de tierras bajas, pantanosas, separadas del mar por cordones litorales que, poco a poco, se fueron colmatando por los aportes de los glaciares interiores. Los asentamientos documentados hasta la fecha se sitúan en la orla montañosa que delimita dichas tierras, permitiéndoles aprovechar la riqueza en recursos de este tipo de biotopos.

La explotación de este medio silvestre, sin ser decisivo, debió ser similar al que se constata en otros poblados como el Cabezo Redondo (Driesch y Boesneck, 1969), la Illeta dels Banyets (Pascual Benito, 1994) o Muntanya Assolada (Martí, 1983), por lo que su evaluación debería ser objeto prioritario de futuros estudios.

Una segunda zona la encontramos en el valle que forma el río Gorgos, el cual finalizaba en un marjal que ocupaba casi la totalidad de la Bahía de Jábega, lo que hoy son la Playa del Arenal y el Portet. Los poblados, en cerros de escasa altitud, como Santa Llúcia, Alt de les Capsades, Tossalet, Sella o ya más en el interior como Els Poets y Tossal del Castellar (Fig. 1), explotarían cerealísticamente las inmejorables terrazas fluviales, a las que, quizás, se les unirían las posibilidades hortícolas de los márgenes inmediatos del río y las posibilidades cinegéticas y recolectivas del marjal y la desembocadura del río.

Las prácticas de algunas de estas actividades quedan reflejadas en la cultura material de algunos poblados, sobre todo en los numerosos dientes de hoz, las hachas y azuelas de piedra y los molinos. Evidentemente, y tal y como ocurre en otros poblados de la Edad del Bronce, las economías de estos poblados se verían complementadas con actividades ganaderas y sus productos secundarios, posiblemente desarrollados desde los mismos poblados o desde lugares temporales más próximos a las zonas de pasto, al tiempo que alejadas de las zonas de cultivo.

Finalmente, la zona más meridional está ocupada por pequeñas, pero numerosas, sierras, cerros y zonas elevadas separadas entre sí por angostos valles formados por la erosión. Esto ha dejado un paisaje de laderas y terrazas de escasa extensión y fuerte pendiente que sirvió a los habitantes de la Edad del Bronce para desarrollar cultivos cerealistas con rendimientos proporcionales a las zonas cultivadas y a la tecnología empleada. En esta situación se encuentran yacimientos como los Tossales de Arnau, de la Font Santa, Redó, de Cabrera, dels Avencs, Lleus y Cocentari, cuyos recursos en otros campos son similares y en ocasiones mayores, aunque en una posición más desfavorable para el desarrollo de la agricultura respecto de los situados en el valle del Gorgos.

El peso de los recursos marinos está por determinar a causa de la ausencia de estudios comparativos de otras áreas y la falta de análisis detallados de la zona. Lo cierto es que se constatan asentamientos tanto en cerros próximos al mar, como en las cuevas de los acantilados que, indudablemente, debieron servir de lugar, fijo o temporal, para exploraciones de los recursos de las bahías y acantilados. Por su tamaño podríamos deducir su importancia en la economía de los poblados circundantes, si bien la cada vez más frecuente localización de concheros nos lleva a esperar estudios específicos.

Poblados junto al mar son los de Penya Gurugú, Punta de Moraira y Cap Prim, y cuevas posiblemente relacionadas con actividades marinas son la Cova de la Mina, del Cap Negre, Cendres y Rates. La mayoría de los yacimientos de la comarca usan los recursos marinos como fuentes alimenticias y para la realización de adornos, en el radio próximo de explotación. En la cultura material, destaca la presencia de una pieza lítica del Cap Prim que podría ser una pesa de red, al igual que un fragmento de azuela de Santa Llúcia, o una pieza cerámica del Pla de Pego (Simón, 1987) que se puede paralelizar con otras del mismo yacimiento (Aparicio y Climent, 1985).

En el campo de las actividades artesanales, contamos con pocos datos, aunque las prospecciones han mostrado una industria lítica y ósea similar a la de otras áreas del País Valenciano, o una actividad textil que permite suponer la utilización de los recursos secundarios de la ganadería, como se manifiesta con la presencia de pesas de telar de tipología variada. Asimismo, el mundo de los adornos —especialmente el que hace uso de los recursos naturales como son las conchas marinas—, no hace sino continuar una larga tradición con implantación en la zona desde varios milenios de anterioridad.

La metalurgia está inmersa en la dinámica general del País Valenciano y se caracteriza por la continuación de ciertos aspectos de momentos anteriores y por la incorporación de la zona a las modas e influencias que proceden de áreas más meridionales. Como casi en el resto del País Valenciano, se carece de afloramientos de cualquier tipo de metal que permitan una industria a partir de tareas extractivas, y, por lo tanto, en cierto modo, se está a expensas de la obtención de recursos en las redes de comercio. Este hecho implicará, por un lado, que la producción estará en función de los medios obtenidos, ya sea mineral reducido o chatarra. Por otro, significa que los cambios tipológicos y las cargas simbólicas de los objetos elaborados serán prontamente asumidas en la zona por los contactos que se mantienen por la primera circunstancia, lo cual ya se vio para los objetos metálicos de momentos campaniformes.

Las aleaciones, técnicas, tipos y usos se situarán dentro de los parámetros generales de la Península Ibérica, sin ser la zona un lugar de innovación en cualquiera de los aspectos señalados, pero no estando nunca al margen de las citadas dinámicas (Simón, 1995). Los objetos inventariados, tanto los obtenidos en las redes de intercambio como los fabricados en la zona, responden a las necesidades del momento, habiéndose constatado útiles —hachas, punzones, cinceles y sierras—, armas —puñales de remaches y puntas de flecha— y adornos personales —aretes y brazaletes.

Las actividades de transformación metalúrgica sólo se han constatado en el Cap Prim, donde apareció un molde de arenisca para la realización de varios cinceles con señales de uso, posibles nódulos de cobre, fragmentos de objetos de metal para reutilizar y un fragmento de galena. Los datos parecen apuntar hacia una producción modesta con carácter local y destinado esencialmente a cubrir las pequeñas necesidades comarcales.

El panorama que parece dibujarse es el de pequeñas comunidades humanas que intentan explotar los ecosistemas de su entorno desarrollando una actividad eminentemente agrícola, muy posiblemente ceramista, complementada por la ganadería, la recolección de productos vegetales y marinos y una actividad cinegética con un peso que hoy está por determinar (Gil-Mascarell, 1992).

Los intercambios comerciales continúan durante la Edad del Bronce siendo muy evidentes, al igual que en los periodos anteriores, y creemos que las vías terrestres y sobre todo las marítimas desempeñan un papel muy importante, aunque, como en otras áreas, caso de la Illeta dels Banyets de El Campello en l'Alacantí (Simón, 1986), se producirán fases de mayor o menor relación.

III.3. PERIODIZACIÓN Y EVOLUCIÓN CULTURAL

El principal problema que nos encontramos a la hora de efectuar una aproximación de la Edad del Bronce en la Marina Alta, y más concretamente en el entorno del Montgó, sigue siendo el desconocimiento de la dinámica cultural de este periodo y su relación cronológica. Una de las primeras cuestiones es saber cuándo y de qué forma se fueron implantando los modos de vida y la cultura que hoy consideramos como propias de la Edad del Bronce (Martí y Bernabeu, 1992). Cabe suponer que el proceso debió de ser gradual, tal y como se constata en otras áreas, pero aquí debieron de desempeñar un papel importante las tradiciones culturales existentes, con profundas raíces desde el Neolítico, en aspectos como los tipos de hábitat, explotación económica y del medio circundante y la ocupación del territorio. Un segundo factor sería el modo en el cual se debieron de implantar los elementos campaniformes, ya que de ello y de las peculiaridades de dicha adopción el resultado será diferente y, por lo tanto, más o menos permeable a los posteriores cambios socioculturales.

El espacio temporal necesario para llevar a cabo este proceso será fundamental para poder entender la Edad del Bronce en la Marina Alta. Si el proceso de asimilación de elementos campaniformes fue conjunto o paralelo a la llegada de otros elementos culturales, como los proce-

dentes del círculo de Los Millares (Hernández, 1985), los grupos humanos existentes estarían en disposición de adoptar las características culturales de la Edad del Bronce en un momento muy temprano del II milenio a. C., más aún cuando los contactos con las áreas más meridionales parecen ser fluidos, pues aprovechan las rutas terrestres y marítimas.

Sin embargo, un factor que no podemos precisar por el momento es durante cuánto tiempo estuvieron en vigencia los modelos y aspectos campaniformes, puesto que una prolongación de los mismos en el tiempo —bien por un conservadurismo o estabilización de las sociedades agrícolas o por la falta de impulsos internos o externos por su situación geográfica—, podría llevar a una prolongación de una fase "campaniforme" mas allá de los parámetros cronológicos generales. De este modo, tendríamos una fase de transición amplia en el tiempo que tendría su reflejo en la cultura material, pues careceríamos de un Bronce Antiguo, entendido éste tal como lo concebimos para el SE y las comarcas meridionales del País Valenciano.

En esta dinámica, constatada en otras áreas como el Vinalopó y l'Alcoià-Comtat, nos podríamos encontrar que la incorporación plena de los grupos humanos de la Marina Alta a la Edad del Bronce —entendida ésta como la ubicación de los asentamientos en altura; realización de ciertos elementos con apariencias "defensivas"; enterramientos en los poblados y cuevas, próximas o alejadas, con uno o unos pocos individuos y con ajuares propios del momento, e incorporando el conjunto ergológico de la Edad del Bronce, sin perjuicio de la pervivencia de elementos y técnicas tradicionales, aunque desaparecen objetos con valores simbólicos propios de momentos anteriores: ídolos, tipos cerámicos y decoraciones, tipos y técnicas líticas y metálicas, etc.— sería entre el segundo cuarto y la mitad del II milenio a. C., lo cual supone una fase de transición o pervivencia de los modos calcolíticos o campaniformes mayor del que hasta la fecha se ha supuesto.

Los materiales recogidos en los poblados no señalan la existencia, por el momento, de elementos que en otras áreas se han situado en el Bronce Antiguo, y no queremos buscar en estas tierras conjuntos ni elementos argáricos antiguos —los cuales podrían haber llegado, al igual que otras piezas, adscritas al mundo de Los Millares— sino objetos o conjuntos culturales que apunten hacia estos momentos.

Dichos materiales muestran que el conjunto ceramológico es propio de la Edad del Bronce, con formas sencillas y carenadas, o específicas, como las queseras, sin decoraciones propias del Calcolítico o el Campaniforme, con elementos de presión propios del momento, al igual que los tratamientos de las superficies y las cocciones. En el utillaje lítico se implanta el diente de hoz, las azuelas, las hachas, el molino barquiforme y los morteros y van en descenso, no desapareciendo totalmente, el empleo de pequeños cuchillos o puntas de flecha de sílex y los brazaletes de arquero. En hueso y marfil se generalizan los punzones, se mantienen los botones de perforación en V y desaparecen los ídolos.

Las pesas están presentes en varias formas y tipos, efectuándose tanto en barro como en piedra, pudiendo estar relacionadas con actividades textiles o la pesca, ya sea en río, albuferas, marjales o en mar abierto. El utillaje metálico no parece estar muy presente en estos momentos, ya que el inventariado hasta la fecha se relaciona con conjuntos fechables por paralelos en momentos posteriores.

La presencia de un vaso geminado, de factura muy local, en el Cocentari, apunta hacia una de las formas que más han llamado la atención y que se presenta en cronologías que abarcan desde el Bronce Medio al Bronce Tardío, con una relación que apunta hacia influencias o contactos con pueblos Mediterráneos.

La falta de un mayor número de datos impide, por el momento, efectuar mayores precisiones de estos primeros asentamiento de la Edad del Bronce, si bien su pequeño tamaño, la elección de cerros de no muy elevada altura y la falta de defensas artificiales de envergadura, parecen apuntar hacia una adopción de estos parámetros más por una dinámica cultural de carácter general que por unas necesidades estratégicas.

IV. EL BRONCE TARDÍO Y FINAL

Por la definición que se ha realizado en otras áreas de las últimas fases de la Edad del Bronce (Molina, 1978; Gil-Masarell, 1981; Hernández, 1985; Martí y De Pedro, 1997) y que, por el momento, se vienen denominando como Bronce Tardío, y los múltiples estudios específicos efectuados, se pueden adscribir algunos de los conjuntos ergológicos estudiados a esta fase cronocultural.

La presencia de cerámicas con decoraciones –con un origen, tanto temática como técnicamente, en el Horizonte cultural de Cogotas I–, la existencia de vasos con carenas altas, bases planas o anulares, superficies alisadas o bruñidas y pequeñas asas verticales, parecen ser las características más comunes en el País Valenciano (Gil-Masarell, 1981), al igual que en el SE (Molina, 1978), para definir este momento.

A ello se le ha sumado, últimamente, la generalización de la aleación de estaño-cobre (Montero, 1994; Fernández-Miranda *et alii*, 1995; Simón, 1995 y 1998) y una concreta tipología en las pesas de telar (López Mira, 1992). Si se le añaden, además, características de otros tipos de elementos, parecen formar un conjunto ergológico propio y diferenciado de los momentos anteriores de los cuales perviven en todos los campos una serie de elementos, quizás por su funcionalidad o tipología.

Su llegada, como en épocas anteriores, parece proceder del SE (Hernández Pérez, 1986), ya sea directa o indirectamente, por vía terrestre o marítima, viéndose ahora esta última reforzada por la situación en el territorio de varios de los yacimientos en donde se encuentran los conjuntos ergológicos con las características anteriormente citadas.

Los encontramos en el Cap Prim, Santa Llúcia y el Tossal d'Arnau. El primero en un cabo saliente y los otros dos en unas posiciones algo más alejadas de la línea marina pero con fáciles accesos a ella. En el caso de Lleus, la presencia de cerámicas con cordones decorados, especialmente un cordón impreso con círculos, llevan a la autora de su estudio a situarlo entre el Bronce Medio y Tardío (Ronda, 1990).

El Cap Prim destaca tanto por su ubicación, como por las características del asentamiento, su relación con el mar y la totalidad de su conjunto ergológico. En este último aspecto, destaca, en primer lugar, la presencia de cerámicas que, por su tipología y decoraciones, se sitúan entre

el Bronce Tardío y el Bronce Final (Hernández y López Mira, 1992; Simón, 1987).

Relacionadas con el Bronce Tardío se encontrarían una botella con decoración impresa de triángulos rellenos de puntos, alcanzando éstos últimos al asa, mientras que el borde y de forma transversal al mismo presenta una decoración de impresiones lineales. La forma, a modo de botella, no posee antecedentes en las tipologías locales, sino en áreas meridionales (Mederos, 1983) y en momentos finales del II milenio a. C. (Molina, 1978). La decoración, en cuanto al motivo básico de triángulos rellenos de puntos, posee sus paralelos más próximos en la Illeta dels Banyets de El Campello (Simón, 1988), si bien la composición de triángulos dispuestos en bandas alternantes es exclusiva de esta pieza en el País Valenciano.

Entre el Bronce Tardío y el Bronce Final se situaría el vaso de carena alta y asa vertical, el cual posee paralelos entre otros en la Illeta dels Banyets (Simón, 1988), fechados en un Bronce Tardío y en El Tabayá (Hernández y López Mira, 1992), fechados por los autores en el Bronce Final.

Por último, se inventarían dos piezas (Simón, 1987) que, por las formas del vaso, en concreto del cuello y el borde, y por las decoraciones y motivos, incisiones desarrollando líneas paralelas y triángulos incisos, poseen unos paralelos en los conjuntos 1 y 2 de El Tabayá de Aspe (Hernández y López Mira, 1992), ambos fechados por los autores en el Bronce Final I.

En el resto del conjunto cerámologico sin decoración, las piezas se agrupan en aquellas que poseen una tipología local y propia de un Bronce Medio, con vasos esféricos y suavemente carenados, y las que poseen formas propias del Bronce Tardío y del Bronce Final inicial.

La existencia de una actividad metalúrgica local se constata en la existencia de un molde de arenisca para efectuar tres cinceles o barras, posibles nódulos de cobre, fragmentos de piezas en desuso y un fragmento de galena argentífera. Como pieza elaborada, destaca un fragmento de sierra, la cual es por el momento la más septentrional de este tipo en el País Valenciano y con paralelos en la de Mas de Menente (Pericot y Ponsell, 1929), San Antón y las Laderas del Castillo de Callosa de Segura (Furgús, 1937; Simón, 1987, 1998).

En lítico destaca un brazalete de arquero usado como colgante, varios dientes de hoz y una pieza tubular de piedra perforada que podría servir de pesa, bien de red o telar, o como tobera en el campo de la metalurgia (Simón, 1987). Finalmente, son numerosas las conchas de variada tipología preparadas como elementos de adorno.

El yacimiento, por su situación, está clarísimamente orientado hacia el mar, ya sea para explorar sus recursos o para desempeñar un papel determinante en el ámbito de un comercio de navegación de cabotaje que una las islas del Mediterráneo Occidental y el litoral catalán y valenciano con las costas alicantinas, murcianas y almerienses (Chapman, 1991). Su ubicación —dominio de la Bahía de Jávea y su imposible establecimiento en los cabos de la Nao y San Antonio por la altura de sus acantilados— sería necesaria dentro del marco de una red de establecimientos costeros que permitirían el cabotaje, las reparaciones, el avituallamiento, el intercambio y el control de la ruta. Así, el Cap Prim podría ser un eslabón más de esta cadena que tiene en Oropesa la Vella y en la Illeta dels Banyets otros representantes.

Quizás, este hecho explique la actividad metalúrgica del poblado, gracias a una fácil vía de abastecimiento de mineral o chatarra, sin descartar su papel como difusor, hacia el interior, de

modas, técnicas y objetos que, de otro modo, no encuentran una fácil explicación, como la composición estannífera de los adornos de Beni Sid en la Vall d'Ebo (Simón, 1998). El poblado tendría su propia economía local, pues cultivaría las laderas próximas como lo muestran los dientes de hoz, presentes pero no muy abundantes.

En Santa Llúcia encontramos, nuevamente, cerámicas lisas y decoradas que se sitúan, tipológicamente, en momentos del Bronce Tardío o el Bronce Final: en la primera fase por sus formas, y en la segunda, por los temas decorativos, cuyos paralelos encontramos en El Tabayá (Hernández y López Mira, 1992). Como objetos metálicos aparece un pequeño puñal de remaches y un fragmento de hacha, lo cual muestra, junto con los datos anteriormente expuestos, que la metalurgia alcanza en esta fase su pleno desarrollo y difusión entre los grupos humanos de la zona.

En el Tossal d'Arnau la pieza más significativa de este momento es una pesa de telar de forma cilíndrica, con perforación central, que López Mira ha situado tipológicamente en el Bronce Tardío (López Mira, e.p.), teniendo en el Cabezo Redondo de Villena sus paralelos más claros (Soler, 1987), fechados en los últimos siglos del II milenio a. C.

Finalmente, en Lleus, se catalogaron, por un lado, cerámicas con formas y tipología de tradición local y fechadas en el Bronce Medio, sobre todo vasos esféricos, semiesféricos y carenados, con una gran profusión de asas de tipo lengüeta. Por otro, se encuentran vasos de formas simples pero decorados mediante el uso de pequeños mamelones, situados tanto en el borde, en el cuello, como en el cuerpo, cuyos paralelos encontramos tanto en el País Valenciano –en concreto en yacimientos como La Horna (Hernández, 1994) o la Illeta dels Banyets (Simón, 1988)–, como en otros más meridionales –caso de El Picacho (Hernández y Dug, 1977)– con fecha, en todos los lugares, en el Bronce Tardío. Un fragmento con círculos impresos es temáticamente y técnicamente relacionable con el Horizonte de Cogotas I.

Se ha constatado un elevado conjunto de vasos con cordones decorados que presentan paralelos en los yacimientos septentrionales del Júcar. También, un fragmento con dos cordones superpuestos y decorados mediante prismas sucesivos posee un paralelo en la Illeta dels Banyets (Simón, 1988), en un contexto del Bronce Tardío. Al igual que en el resto de los yacimientos, el metal, en este caso un hacha, aparece con mayor profusión en estos momentos que en los anteriores.

Respecto a los datos que se poseen sobre el Bronce Final, además de los ya señalados en el Cap Prim y Santa Llúcia, queremos volver a llamar la atención sobre una serie de cerámicas y, en concreto, la de un vaso procedente de la Cueva del Montgó que ya, en su día, apuntamos su vinculación tipológica con los Campos de Urnas (Fig. 3.1) (Simón, 1987). Esto se ha visto reforzado últimamente por la localización en la Calle Santa Marta nº 1 de Jávea de una serie de fondos de cabaña con materiales cerámicos que lleva al director de los trabajos de urgencia a situarlos provisionalmente en estos momentos (1), hecho que, por otra parte, no resulta sorprendente dentro de la dinámica ocupacional de otras áreas próximas.

(1) Queremos agradecer a D. Alberto González Alonso, director de los trabajos de campo y a D. Josep Casabó i Bernad, la información verbal sobre los resultados de la excavación de urgencia llevados a cabo en el solar sito en el nº 1 de la calle Santa Marta, en pleno Casco Histórico de Jávea.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Con las limitaciones que por el momento se tienen del conocimiento de los yacimientos de la Edad del Bronce en la Marina Alta, en donde hasta la fecha no ha sido excavado ni un solo poblado de forma sistemática, tan sólo podemos efectuar una propuesta que con el desarrollo de la investigación muy posiblemente se verá substancialmente modificada.

Parece claro que el Montgó como macizo desempeña durante la Edad del Bronce un papel secundario dentro de la ocupación, explotación y dinámica evolutiva de los grupos humanos que ocupan la zona. En él tan sólo parecen desarrollarse actividades secundarias desde el punto de vista económico, con hábitats temporales o de escasa relevancia, como en el caso de la Cueva del Montgó, posiblemente utilizada como lugar desde donde efectuar una explotación ganadera del macizo. En el resto del mismo, se utilizarán, al igual que en épocas anteriores, sus múltiples grietas, covachas y simas para efectuar enterramientos simples o de escasos individuos con ajuares propios de la Edad del Bronce, y aunarán antiguas tradiciones con ritos y ajuares propios del momento.

En su entorno se despliegan toda una serie de asentamientos que tienen por denominador común una ubicación en cerros de escasa altura, situados en los márgenes de las áreas susceptibles de ser explotadas agrícolamente, con escasos o nulos elementos defensivos y con unos tamaños que no superan los 1000 m². Su distribución en el espacio parece estar relacionada con varios factores, geográficos, económicos, culturales y sociales. El marco geográfico determina el espacio. Así, los macizos montañosos forman valles perpendiculares a la costa, la cual los une mediante un llano litoral muy cambiante por las dinámicas erosivas terrestres y marítimas. Se configura, de este modo, una línea de la costa inundable pero con amplios espacios cultivables.

Los objetivos de explotación agropecuaria del territorio conllevan una distribución del poblamiento orientada hacia un aprovechamiento integral de todas sus posibilidades, teniendo como objetivo secundario el control visual de los pasos de comunicación o una ocupación del mismo desde una perspectiva sociopolítica. El modelo se complementa con una serie de pequeños poblados —ocupaciones temporales de cuevas, y estructuras anexas a hábitat de mayor envergadura— que debemos relacionar con la citada explotación intensiva de las posibilidades y peculiaridades de los nichos ecológicos existentes, donde la recolección, la caza y la explotación de productos secundarios —caza, pesca, marisqueo, ganadería, etc.—, complementarán la producción básica de carácter cerealista.

Los datos y elementos que permitan una periodización o una propuesta de dinámica cultural son casi inexistentes. El material recogido del mundo calcolítico y campaniforme muestra, por un lado, los intensos contactos que mantiene la zona con otras zonas peninsulares, a través de las cuales llegan objetos de alto valor simbólico y social, predominando los elementos del mundo de Los Millares, como los ídolos oculados, cerámicas pintadas, adornos de hueso y cáscara de avestruz y varios tipos de objetos metálicos, entre otros. A ellos se sumarán, por otro lado, de forma paralela, o inmediatamente a continuación, los elementos del mundo campaniforme, con cerámicas decoradas, brazaletes de arquero, botones de perforación en V y algunos tipos metálicos. En ambos casos, se produce la simbiosis de lo local con lo foráneo, que no sólo

se limita a la adquisición o imitación de las formas, sino que alcanza en parte a su carga y valor simbólico. Este hecho parece apuntar hacia sociedades con procesos de estructuración interna cada vez más complejos.

Los márgenes cronológicos en los cuales se desarrolla este proceso son por el momento imposibles de determinar, más aún cuando no poseemos datos que señalen elementos de la forma, el modo y el momento en que se implantan los modos de vida de la Edad del Bronce. Entre este momento, quizás en los primeros siglos del II milenio a. C., y la aparición de elementos propios del Bronce Tardío, se enmarcan la mayoría de los yacimientos aquí citados.

En un momento, que, grosso modo, situaríamos en la mitad del II milenio a. C., se comienzan a documentar cerámicas que, por sus características tipológicas y decorativas, se incluirían en lo que, por el momento, denominamos para áreas más meridionales como Bronce Tardío, y que, en un futuro, puede tratarse de los momentos iniciales de un Bronce Final. Por el momento desconocemos sus características locales, pero empiezan a vislumbrarse en las últimas actuaciones arqueológicas efectuadas.

Lo esencial, a nuestro juicio, de esta última fase del II milenio a. C. es la posible relación existente entre la ubicación de los yacimientos, las rutas de navegación, los objetos y mercancías de intercambio y los bagajes culturales que transitan por ellas. Esto puede llegar a explicar los conjuntos ergológicos existentes en estos yacimientos y en otros más interiores, y quizás la dinámica cultural que con posterioridad llega a desarrollarse en esta comarca.

BIBLIOGRAFÍA

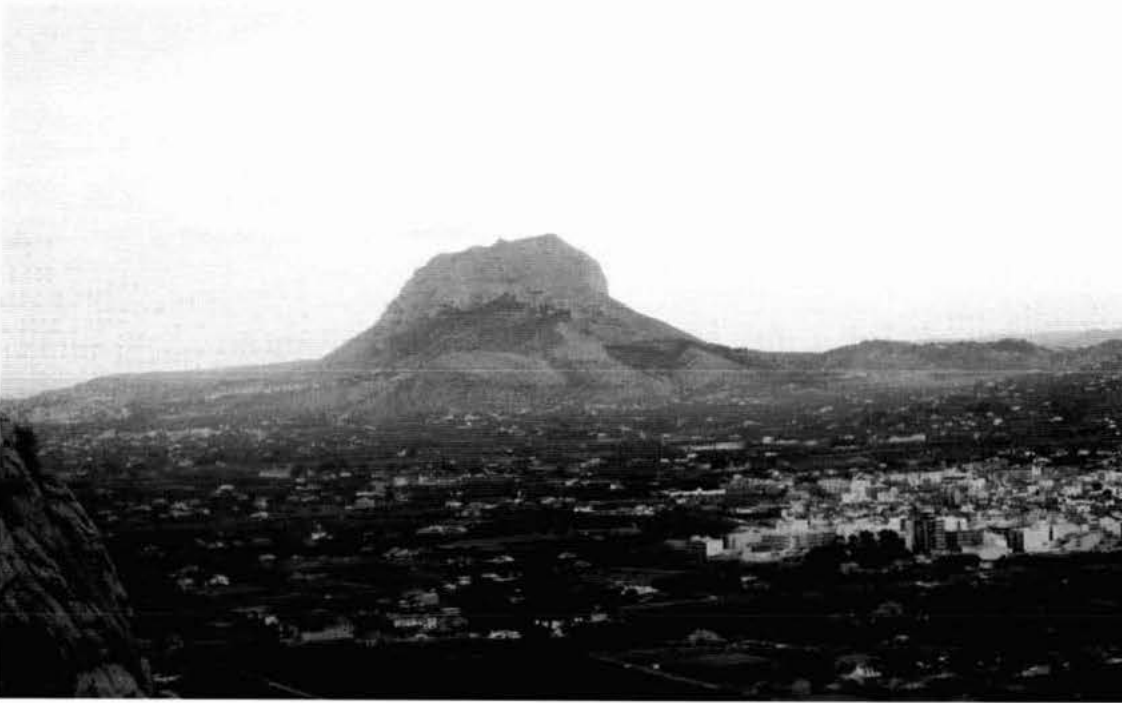
- APARICIO PÉREZ, J. *et alii* 1983: *Carta Arqueológica de la Safor*. Inst. de Estudios Comarcales Duque Real Alonso El Viejo. Gandía.
- APARICIO, J. y CLIMENT, S. 1985: "Sobre la pesca en la edad del bronce". *Arse* 20. Sagunto, pp. 481-485.
- ARRIBAS, A. 1975: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 1. Granada, pp. 139-156.
- ARTEAGA, O. y MOLINA, F. 1976: "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1. Granada, pp. 175-214.
- BADAL, E. y ROIRON, P. 1995: "La prehistoria de la vegetación en la Península Ibérica". *Saguntum* 28. Valencia, pp. 29-48.
- BALLESTER TORMO, I. 1945: "Ídolos oculados valencianos". *Archivo de Prehistoria Levantina* II. Valencia, pp. 115-141.
- BELDA, J. 1942: "Montgó". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año III, Valencia, p. 93.
- BELDA, J. 1953: "Jávea (Alicante)". *N.A.H.* I, I/3, noticia 267, Madrid, p. 212.
- BENITO IBORRA, M. 1994: "Estudio de la fauna de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets de la

- Reina (Campello, Alicante). Primeros resultados". *Archivo de Prehistoria Levantina* XXI. Valencia, pp. 119-134.
- BERNABEU AUBÁN, J. 1995: "Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce". *Actes de les Jornades d'Arqueologia*. Valencia, pp. 37-60
- BERNABEU AUBÁN, J. *et alii* 1993: "El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)". *Saguntum* 26. Valencia, pp. 9-180.
- BERNABEU AUBÁN, J. *et alii* 1994: "Niuet (l'Alqueria d'Asnar) poblado del III milenio a.C.". *Recerques del Museu d'Alcoi* 3. Alcoi, pp. 9-74.
- BLANCE, B. 1971: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Studien zu den Anfänge der Metallurgie*. Berlin.
- BOLUFER MARQUÉS, J. 1995: *El Patrimoni arqueològic de Teulada*. Teulada.
- BORONAT SOLER, J. de D. *et alii* 1994: "Prehistòria a la Marina Alta". *Col·lecció Museogràfica Municipal de Gata*. Tríptico. Gata de Gorgos.
- BORONAT SOLER, J. de D. 1983: "Cova de les Maravelles (Jalón-Alicante)". *Varia* II. Valencia, pp. 43-77
- BOVER BERTOMEU, J. 1943: "Yacimientos arqueológicos de Jávea. Reseña y Catálogo de los objetos hallados en los mismos". *Saetabi* 13. Valencia, pp. 262-273
- CASTILLO, A. 1926: "Jávea". *Reallexikon der Vorgeschichte* VI. Berlín, p. 152.
- CHAPMAN, R.W. 1991: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterraneo occidental*. Barcelona.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ABARQUERO MORAS, F.J. 1997: "La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña". *Saguntum* 30, Homenatge a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá. Vol. II. València, pp. 115-134.
- DRIESCH, A. VON DEN y BOESNECK, J. 1969: "Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (provinz, Alicante)". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*. I. Munich, pp. 43-95
- ENGUIX ALEMANY, R. 1981: "Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum* 16. Valencia, pp. 63-74.
- ENGUIX ALEMANY, R. 1982: "La Edad del Bronce". *Nuestra Historia* 1. Alicante, pp. 151-172.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1945: "Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías". *Archivo Español de Arqueología* XVIII, nº 58. Madrid, pp. 1-33.
- FUMANAL, M.P. 1990: "El hábitat del Bronce Valenciano: Aspectos geoarqueológicos". *Archivo de Prehistoria Levantina* XX. Valencia, pp. 317-325.
- FURGÚS, J. 1937: *Col·lecció de treballs del P. Furgús sobre prehistòria valenciana*. Série de Treballs Solts nº 5. S.I.P. València.
- GIL-MASCARELL, M. 1985: "El Final de la Edad del Bronce". *Arqueologia en el País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante, pp. 141-152.
- GIL-MASCARELL, M. 1981: "El Bronce Tardío y Final en el País Valenciano". *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. 1989-1990: "La investigación de la Prehistoria Reciente en la Vall d'Albaida y sus perspectivas". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5. Murcia, pp. 81-87.

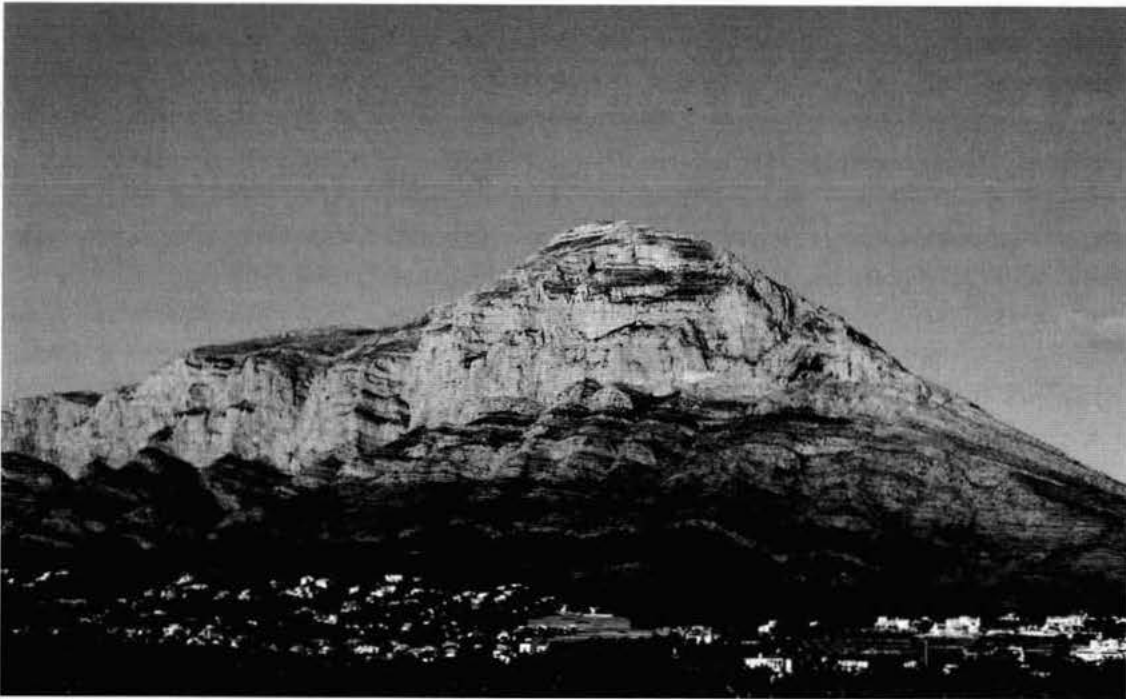
- GIL-MASCARELL, M. 1992: "La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano". *Saguntum* 25. Valencia, pp. 46-67.
- GIL-MASCARELL, M. 1995: "Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano". *Saguntum* 28. Valencia, pp. 63-73.
- GIL-MASCARELL, M. y ENRIQUE TEJEDO, M. 1992: "La metalurgia del Bronce Final-Hierro Antiguo del yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante)". *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* 89. Valencia, pp. 39-50.
- HARRISON, R.J. 1977: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Amer. School. of Preh. Research. Peabody Mus. Harvard Univ. Bol. 35. Massachusetts.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y DUG GODOY, J. 1977: "Excavaciones en el poblado de «El Picacho»". *Excavaciones Arqueológicas en España* 95. Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1985: "La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas*. Alicante, pp. 101-119.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1997a: "Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó". *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*. Alicante, pp. 17-34.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1997b: "Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas". *Saguntum* 30. Valencia, pp. 93-114.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y LÓPEZ MIRA, J.A. 1992. "Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante)". *Archivo de Prehistoria Levantina* XX. Valencia, pp. 1-16.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J. 1994: "El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario". *Trabajos de Prehistoria* 52, nº 1. Madrid, pp. 71-86.
- JUAN CABANILLES, J. 1990: "A propòsit d'un punyal de retoc en peladures i sílex polit de la Cova del Barranc de l'Infern (Gandia, València)". *Archivo de Prehistoria Levantina* XX. Valencia, pp. 201-222.
- LÓPEZ MIRA, J.A.: *Contribución al estudio del tejido y la cestería durante la Edad del Bronce en el País Valenciano: la provincia de Alicante*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante.
- LULL, V. 1983: *La Cultura del Argar*. Akal. Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B. 1983: "La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)". *Lucentum* II. Alicante, pp. 43-67.
- MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU AUBÁN, J. 1992: "La Edad del Bronce en el País Valenciano". *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, pp. 555-567.
- MARTÍ OLIVER, B. y ENGUIX ALEMANY, R. 1992: "El poblado de la Edad del Bronce de la Muntanya Assolada d'Alzira". *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario*. Guía de las excursiones. València, pp. 144-147.
- MARTÍ, B. y DE PEDRO, M^a.J. 1997: "Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: problemas y progresos". *Saguntum* 30, Homenatge a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá. Vol. II. València, pp. 59-91.
- MARTÍ, B.; DE PEDRO, M^a.J. y ENGUIX, R. 1995: "La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum* 28. Valencia, pp. 75-91.
- MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M.D. 1982: "La "cerámica simbólica" y su problemá-

- tica (aproximación a través de los materiales de la Colección Siret)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 7. Granada, pp. 267-306.
- MOLINA, F. 1978: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3. Granada, pp. 159-232
- NAVARRO MEDEROS, J.F. 1982: "Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el valle medio del Vinalopó". *Lucentum* II. Alicante, pp. 19-70.
- PERICOT, L. y PONSELL, F. 1929: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina* I. Valencia, pp. 101-112.
- RAMOS, R. 1982: "El Promontori del Aigua Dolça i Salà de Elche. Avance de su estudio". *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI. Valencia, pp. 197-222.
- RONDA FEMENÍA, A. 1990: *Arqueología de Benissa*. Alicante.
- SALVA, A. 1966: "Material cerámico de la Cueva del Montgó (Jávea) en la provincia de Alicante". *C.N.A.* IX. Valladolid, 1965. Zaragoza, pp. 92-99.
- SEGARRA LLAMAS, J. 1985: *Jávea, sus orígenes y su historia*. Valencia.
- SENENT IBÁÑEZ, J.J. 1929: *Actas de la Comisión de Patrimonio y Monumentos*. Madrid, p. 57, apartado 7.
- SENENT IBÁÑEZ, J.J. 1948: "En torno a Hemeroskopeion". *C.A.S.E.* III. Murcia, 1947. Cartagena, 1948, pp. 241-243.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1987: "Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante: Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello". *Ayudas a la Investigación 1984-1985*. Vol. I. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, pp. 111-134.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1987: "Xàbia a l'Edat del Bronze". *Xàbiga* 3. Jávea, pp. 7-36.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1988: "Catálogo y estudio de los fondos prehistóricos (del V al II milenio) de los Museos de la Marina Alta". *Ayudas a la Investigación 1986-1987*. Vol. III. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante, pp. 105-122.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1989: "La Edad del Bronce en Jávea (Alicante)". *C.N.A.* XIX. Castellón, 1987. Zaragoza, pp. 429-440
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1995: "Los orígenes de la metalurgia en l'Alcoià-Comtat (Alicante)". *Saguntum* 29. Valencia, pp. 33-42.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1996: "Ustillaje metalúrgico prehistórico del País Valenciano: Los crisoles". *Acontia* 2. Valladolid, pp. 39-51.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1997: "La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo occidental de la Edad del Bronce". Olcina Doménech, M. (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Serie Mayor I. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante, pp. 47-132.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1998: *La Metalurgia Prehistórica Valenciana*. T.V. del S.I.P. nº 93. Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1999a: "La ocupación del territorio durante la Edad del Bronce en el Sinus Illicitanus: cambios en el litoral y su influencia en el hábitat". *Geoarqueología i Quaternari Litoral*. Memorial M.P. Fumanal. Ed. Departament de Geografia. Universitat de València, 1999, pp. 257-267
- SIMÓN GARCÍA, J.L. 1999b: "País Valenciano". *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península*

- Ibérica. II. Estudios Regionales*. Fundación Ortega y Gasset. Germán Delibes e Ignacio Montero (coord.). Madrid, pp. 179-216.
- SOLER DÍAZ, J. 1985: "Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de «El Fontanab» (Onil, Alicante)". *Lucentum* IV. Alicante, pp. 15-35.
- SOLER DÍAZ, J. 1990: "Aproximación al estudio de las cuevas de enterramiento múltiple de facies calcolítica en el País Valenciano". *Instituto Juan Gil Albert. Ayudas a la Investigación 1986-1987*. Vol. III. Alicante, pp. 49-70.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Instituto de Estudios Gil-Albert. Alicante.
- TARRADELL MATEU, M. 1969: "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 6. Valencia, pp. 7-30
- TARRADELL MATEU, M. 1969: "Noticias de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia". *C.N.A. X. Mahón*, 1967. Zaragoza, pp. 183-186.
- VVAA 1991: *Medios sedimentarios, cambios ambientales y hábitat humano*. VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Valencia.



Lám. 1.- Vista general del poblado de la Edad del Bronce del Penyal d'Ifac (Calpe/Calp).



Lám. 2.- Vista general del Cap Prim (Jávea/Xàbia).



Lám. 3.- Vista general de la Cova del Montgó (Jávea/Xàbia).



Lám. 4.- Vista General de Sella (Pedreguer).